

HUELLAS Y SEMBLANZAS

En memoria de Omar Parra Rozo

Mariana Baquero Gacharná
Bogotá, 20 de marzo de 2017

Es difícil escribir sobre la persona que compartió su vida conmigo y ahora me acompaña desde el cielo, porque los recuerdos, el duelo por su ausencia física y la nostalgia por todo lo compartido me embargan de llanto y de tristeza. Sin embargo, recordarlo es como un bálsamo que alivia mi espíritu porque al evocar una vida plena de valores y cualidades mi alma se inunda nuevamente de regocijo. El día de su partida, quien celebró la ceremonia de su pascua en el Señor sintetizó en dos palabras lo que fue su vida: “inteligencia y espiritualidad”. En este breve escrito le doy la razón. Además agradezco a Dios por permitirme acompañarlo en gran parte del camino que recorrió.

Omar Antonio Parra Rozo (1957-2016) fue un hombre de corazón inmenso, memoria prodigiosa y asombrosa inteligencia. Lector incansable, escritor dedicado, educador e investigador y, ante todo, ejemplo de vida. Siempre admiré su generosidad, sencillez y creatividad que plasmaba en sus escritos y en sus clases; su amabilidad al tratar con las personas, su prudencia para manejar situaciones difíciles y su incansable deseo de ayudar. Se destacó en los escenarios laborales, educativos y sociales por su caballerosidad, su responsabilidad, compromiso y buen humor. Mantuvo la idea de conservar las habilidades de los niños, sorprenderse con el mundo y asombrarse con los más pequeños detalles a su alrededor.

Sabía cómo conectar *El Principito*, *Alicia en el país de las maravillas*, *Winnie Pooh*, *Pinocho*, *Peter Pan*, los superhéroes y, en general, el mundo infantil con obras de autores complejos como Zygmunt Bauman, Gastón Bachelard, Richard Feynmann, Paul Feyerabend, Eduardo Punset, Jorge Wagensberg, Hans Georg Gadamer, Roald Hoffmann, Susan Sontag, Roland Barthes, Paul Auster, Siri Hustvedt, Oliver Sacks, Roger Bartra o Umberto Eco, por mencionar solo algunos de los tantos autores que leyó y admiró. También lograba relacionarlos con las obras de sus amigos escritores Jairo Aníbal Niño y Fernando Soto Aparicio, y por supuesto con Jorge Luis Borges, cuya obra tuvo un lugar especial en su corazón, en nuestros viajes y en nuestra biblioteca.

Sus estudiantes no olvidan las relaciones divertidas que los impulsaba a encontrar entre los temas de sus clases y los libros o películas infantiles que estuvieran de actualidad; los acertijos y jeroglíficos que debían resolver para iniciar cada jornada de estudio presencial o virtual y que, al principio, podían parecer conexiones inexistentes, pero luego se convertían en profundas reflexiones que plasmaban en los trabajos o en las discusiones que tenían lugar en el salón de clase. Su espíritu se enriquecía y satisfacía al reconocer en sus discípulos cambios en su forma de pensar, que correspondían a los que pretendía lograr con sus clases rigurosamente planeadas con semanas de anticipación.

La narrativa, el cuidado, la literatura, la neurociencia, la neuropedagogía, el cerebro, el cine, la mitología, la enfermedad y la muerte fueron temas predilectos que trabajó con intensidad y le quitaban el sueño. Fue un lector infatigable, leía con avidez los libros que cada sábado adquiría para enriquecer sus ideas y, entusiasta, las escribía de inmediato para que no se le escaparan. Leía para ser feliz, él mismo lo decía. Por eso, el mejor regalo que podía recibir, era un libro. Cuando alguien solicitaba mi opinión sobre un obsequio para él, les decía: “regálale un libro, eso lo hace muy feliz”.

De sus lecturas en libros y revistas, su visión del ambiente que lo rodeaba y sus amenas tertulias que surgían en cualquier momento, tomaron forma todos sus escritos, artículos para revistas, cuentos y novelas (sin editar), textos que tuve el privilegio de conocer y revisar de primera mano, como “pan recién salido del horno”. Sus ponencias sobre diversos temas y para distintos públicos eran acompañadas de presentaciones lúdicas y artísticas para demostrar que el conocimiento, así fuera complejo, se podía hacer fácil y agradable. Recuerdo una en especial, llamada *La investigación es cosa de niños*, que expuso muchas veces en escenarios nacionales y en el exterior, y que le solicitaban con frecuencia porque nunca perdió vigencia a pesar de los años transcurridos desde cuando la presentó por primera vez.

En las instituciones donde ejerció su labor docente y administrativa (Universidad Javeriana, Universidad Santo Tomás, Universidad Nacional de Colombia, Universidad de la Sabana y Universidad Militar Nueva Granada) se le reconoció su asombrosa capacidad de trabajo, su responsabilidad, su interés por el bienestar de los compañeros e impulsó a los jóvenes para estudiar y consolidar sus planes de vida. A todos les daba el empujón necesario para no decaer ni abandonar el camino. Fue proverbial su paciencia y actitud respetuosa para quienes no compartían sus ideas o tenían divergencias con sus planteamientos. Maestro íntegro, que nos dejó a todos sus enseñanzas.

Dirigió las revistas *Hallazgos* e *Innovo*, de la Universidad Santo Tomás; fue miembro del consejo y comité editorial de la *Revista Latinoamericana de Bioética*, de la Universidad Militar Nueva Granada, y de la revista *Hallazgos*; del comité científico de la revista *Avances en Enfermería*, de la Universidad Nacional, donde conocieron de sus condiciones personales y profesionales, su dedicación, su creatividad, su amor por el trabajo y sus aportes a la educación y a la investigación.

Quienes fueron sus amigos siempre encontraron en él una palabra adecuada al momento, un chiste que les sacaba sonrisas, un consejo, un aplauso por sus triunfos y hasta un regaño, cuando

creía que se estaban apartando del buen camino. Adivinaba sus circunstancias más escondidas, como los embarazos o las fechas cuando nacerían sus hijos, lo que siempre los sorprendía a pesar de haber sucedido más de una vez.

Como esposa, siempre fue un orgullo para mí compartir los reconocimientos que recibió por sus logros y realizaciones. Sus títulos académicos, sus posdoctorados, su doctorado *honoris causa* de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión (Perú), su designación como profesor honorario de la Universidad Nacional de Colombia, las medallas otorgadas por la Universidad Santo Tomás y la Universidad Militar Nueva Granada los recibió con la sencillez que siempre lo caracterizó y, a la vez, con la frente en alto y la satisfacción por ser reconocido dentro de los mejores.

Hoy, a pocos días de cumplirse el primer año de su partida, sigo recibiendo en su nombre homenajes, mensajes y testimonios que me dan la certeza de que sus enseñanzas traspasaron las aulas de clase, las reuniones de trabajo, los encuentros ocasionales, las recepciones sociales y las conversaciones casuales, y que se arraigaron en la vida de sus estudiantes, sus compañeros de trabajo, sus colegas, sus conocidos, sus amigos y, por supuesto, en la mía, que fue una sola con la suya.

In memory of Omar Parra Rozo

Mariana Baquero Gacharná

Bogota, March 20, 2017

It 's hard to write about the person who shared his life with me, and now he accompanies me from Heaven, because the memories, the mourning for his physical absence and the nostalgia for all the shared overcome by tears and sadness. However, remembering him is like a balm that relieves my spirit because in evoking a life full of values and qualities my soul is flooded again with joy. On the day of his departure, who celebrated the ceremony of his Passover in the Lord synthesized in two words what was his life: "intelligence and spirituality." In this brief writing, I agree. I also thank God for allowing me to accompany him in much of the way he traveled.

Omar Antonio Parra Rozo (1957-2016) was a man of tremendous heart, prodigious memory, and amazing intelligence. Tireless reader, dedicated writer, educator and researcher and, above all, an example of life. I always admired his generosity, simplicity, and creativity that embodied in his writings and his classes; his kindness in dealing with people, his prudence in handling stressful situations and his tireless desire to help. He stood out in the labor, educational and social settings for his chivalry, his responsibility, commitment and good humor. He kept the idea of preserving children's abilities, being surprised at the world and amazed at the smallest details around them.

He knew how to connect *The Little Prince*, *Alice in Wonderland*, *Winnie the Pooh*, *Pinocchio*, *Peter Pan*, the superheroes and, in general, the children's world with works by such complex authors as Zygmunt Bauman, Gaston Bachelard, Richard Feynmann, Paul Feyerabend, Eduardo Punset, Jorge Wagensberg, Hans Georg Gadamer, Roald Hoffmann, Susan Sontag, Roland Barthes, Paul Auster, Siri Hustvedt, Oliver Sacks, Roger Bartra or Umberto Eco, to mention just a few of the many authors he read and admired. He also managed to relate them to the works of his writer friends Jairo Anibal Niño and Fernando Soto Aparicio, and of course with Jorge Luis Borges, whose work had a special place in his heart, in our travels, and in our library.

His students do not forget the funny connections that he drove them to find among the subjects of his classes and books or children's movies that were topical. The riddles and hieroglyphs that they had to solve to start each day of face-to-face or virtual study and which, at first, could seem to be non-existent connections, but then they became deep reflections that reflected in the works or discussions that took place in the class. His spirit was enriched and satisfied by recognizing changes in his disciples' thinking, which corresponded to those he intended to achieve with his rigorously planned classes weeks in advance.

Narrative, care, literature, neuroscience, neuro pedagogy, brain, cinema, mythology, disease, and death were favorite subjects that he worked hard and kept him awake at night. He was an enthusiastic reader; he read avidly the books that each Saturday acquired to enrich his ideas and enthusiastically wrote them immediately so that they did not escape. He read to be happy, he said it himself. So the best gift he could get was a book. When someone asked my opinion about a gift for him, I would say, "Give him a book, which makes him very happy."

From his readings in books and magazines, his vision of the environment that surrounded him and his amusing gatherings that arose at any moment, took shape all his writings, articles for magazines, stories and novels (unedited), texts that I had the privilege of knowing and check firsthand, like "freshly baked bread." His lectures on various subjects and for different audiences were accompanied by playful and artistic presentations to show that knowledge if it were complex, could be made easy and enjoyable. I remember one in particular, called *The investigation is a children's thing*, which he exhibited many times in national scenes and abroad, and that was frequently asked because it never lost its validity despite the years since he first introduced it.

In the institutions where he worked as a teacher and administrative (Javeriana University, Santo Tomás University, National University of Colombia, University of Sabana and Military University of Nueva Granada) he was recognized for his amazing work capacity, his responsibility, his interest in welfare of peers and encouraged young people to study and consolidate their life plans. He gave them all the necessary push not to fall or leave the road. It was proverbial his patience and respectful attitude for those who did not share his ideas or had divergences with his approaches. A complete teacher, who left us all his teachings.

He directed the journals *Hallazgos e Innovo*, of the University Santo Tomás; he was a member of the board and editorial committee of the *Latin American Journal of Bioethics*, of the Military University New Granada, and a member of the board and editorial committee of the magazine *Hallazgos*. He made part of the scientific committee of the journal *Advances in Nursing*, of the National University, where they learned about their personal and professional conditions, their dedication, their creativity, their love for work and their contributions to education and research.

Those who were his friends always found in him a word fit for the moment, a joke that brought them smiles, advice, applause for their triumphs and even a scolding, when he thought they were getting off the right track. He guessed his most unknown circumstances, such as the pregnancies or the dates when his children would be born, which always surprised them despite having happened more than once.

As a wife, it was always a pleasure for me to share the acknowledgments he received for his achievements and executions. His academic degrees, his postdoctoral degrees, his *honoris causa* doctorate of the National University Daniel Alcides Carrión (Peru), his designation as honorary professor of the National University of Colombia, the medals awarded by the University Santo Tomás and the Military University New Granada. All those acknowledgments he received them with the simplicity that always characterized him and, at the same time, with the head up and satisfaction to be recognized within the best.

Today, a few days before the first year of his departure, I continue to receive tributes, messages, and testimonies that give me the certainty that his teachings passed through classrooms, work meetings, occasional meetings, social receptions and casual conversations, and that they took root in the lives of their students, their colleagues, their acquaintances, their friends and, of course, in mine, that was one with his own.

Em memória de Omar Parra Rozo

Mariana Baquero Gacharná
Bogotá, 20 de março de 2017

É difícil escrever sobre a pessoa que compartilhou sua vida comigo e agora me acompanha do céu, porque as memórias, o duelo por sua ausência física e a nostalgia por todo quanto foi compartilhado me enchem de choro e de tristeza. No entanto, lembrando é como um bálsamo que acalma meu espírito, porque evocando uma vida cheia de valores e qualidades a minha alma enche-se novamente de regozijo. O dia da sua partida, que comemorou a cerimônia da sua Páscoa no Senhor resumiu em duas palavras o que foi a sua vida: “inteligência e espiritualidade” Neste breve ensaio eu concordo. Eu também agradeço a Deus por permitir-me acompanhá-lo em grande parte na estrada que percorreu.

Omar Antonio Parra Rozo (1957-2016) foi um homem de um coração enorme, memória prodigiosa e inteligência incrível. Leitor incansável, escritor dedicado, educador e pesquisador e, principalmente exemplo de vida. Sempre admirei a sua generosidade, simplicidade e criatividade que plasmava em seus escritos e nas suas aulas; sua gentileza no trato com as pessoas, prudência para lidar com situações difíceis e seu desejo incansável para ajudar. Ele se destacou nos cenários de trabalho, educacionais e sociais por causa de sua cavalaria, a sua responsabilidade, compromisso e bom humor. Ele manteve a ideia de preservar as habilidades das crianças, surpreender-se com o mundo e maravilhar-se com os mais pequenos detalhes ao seu redor.

Ele sabia como ligar *O Pequeno Príncipe*, *Alice no país das maravilhas*, *Winnie Pooh*, *Pinóquio*, *Peter Pan*, os super-heróis e, em geral, o mundo das crianças com obras de autores complexos, como Zygmunt Bauman, Gastón Bachelard, Richard Feynmann, Paul Feyerabend, Eduardo Punset, Jorge Wagensberg, Hans Georg Gadamer, Roald Hoffmann, Susan Sontag, Roland Barthes, Paul Auster, Siri Hustvedt, Oliver Sacks, Roger Bartra o Umberto Eco, para mencionar apenas alguns dos muitos autores que leu e admirou. Ele também conseguia relacioná-los com as obras de seus amigos escritores Jairo Aníbal Niño e Fernando Soto Aparicio, e, claro, com Jorge Luis Borges, cuja obra teve um lugar especial em seu coração, em nossas viagens e em nossa biblioteca.

Seus alunos não se esquecem das relações divertidas que os levaram a encontrar entre os temas de suas aulas e os livros ou filmes infantis que eram de atualidade; enigmas e hieróglifos a ser resolvido para poder começar cada dia de estudo presencial ou virtual, e que, a princípio poderiam parecer ligações inexistentes, mas, em seguida, tornavam-se profundas reflexões que incorporavam nos trabalhos ou nas discussões que tiveram lugar no salão classe. Seu espírito enriquecia-se e satisfazia-se ao reconhecer em seus discípulos mudanças em seu pensamento, que correspondiam aos que queria alcançar com suas aulas rigorosamente planejadas com semanas de antecedência.

A narrativa, o cuidado, a literatura, a neurociência, a neuropedagogia, o cérebro, o cinema, a mitologia, a doença e a morte foram temas favoritos que trabalhou com intensidade e tiravam-lhe seu sono. Foi um leitor incansável, avidamente lia livros que todos os sábados adquiria para enriquecer suas idéias e com entusiasmo, as escrevia imediatamente para que elas não pudessem-lhe escapar. Leia para ser feliz, ele mesmo disse. Por isso mesmo, o melhor presente que poderia receber, era um livro. Quando alguém perguntava para mim sobre um presente para ele, eu dizia: “Dê-lhe um livro, que o faz muito feliz”.

De suas leituras em livros e revistas, a sua visão do ambiente ao seu entorno e suas gratas conversas que surgiam a qualquer momento, tomaram forma todos os seus escritos, artigos para revistas, contos e novelas (não editada), textos que eu tive o privilégio de conhecer e rever em primeira mão, como “pão fresco saído na hora do forno”. Suas palestras sobre diversos temas e para diferentes públicos foram acompanhadas por apresentações lúdicas e artísticas para demonstrar que o conhecimento, mesmo que seja complexo, poderia ser feito fácil e agradável. Lembro-me de uma em particular, chamada *A pesquisa é coisa de crianças*, que expôs muitas vezes em palcos nacionais e no exterior, e que solicitavam para ele com frequência porque ele jamais perdeu vigência apesar dos anos que passaram, desde quando a apresentou pela primeira vez.

Nas instituições onde exerceu o seu trabalho de ensino e administrativo (Universidade Javeriana, Universidade de Santo Tomas, Universidade Nacional da Colômbia, Universidade da Sabana e Universidade Militar Nueva Granada) foi reconhecido por sua incrível capacidade de trabalho, sua responsabilidade, sua preocupação com o bem-estar dos colegas e exortou aos jovens a estudar e consolidar seus planos de vida. Para todo mundo deu o impulso necessário para evitar a decadência e abandonar o caminho. Foi proverbial sua paciência e atitude respeitosa para aqueles que não compartilham suas ideias ou tinham desentendimentos com suas abordagens. Mestre integro, que nos deixou todos os seus ensinamentos.

Dirigiu as revistas *Hallazgos* e *Innovo*, da Universidade Santo Tomás; foi membro do conselho e comissão editorial da *Revista Latino-Americana de Bioética*, da Universidade Militar Nova Granada, e da *Revista Hallazgos*; do Comité Científico da *Revista Avances em Enfermagem* da Universidade Nacional, onde se encontraram com suas qualidades pessoais e profissionais, sua dedicação, sua criatividade, seu amor ao trabalho e suas contribuições para a educação e pesquisa.

Quem foram seus amigos sempre acharam nele uma a palavra certa no momento, uma piada que tirava um sorriso, um conselho, um aplauso para seus triunfos e até mesmo uma bronca quando achava que estavam se indo para longe do caminho certo. Adivinhava suas circunstâncias mais escondidas, como as suas gravidezes ou as datas em que seus filhos nasceriam, o que sempre lhes surpreendeu apesar de ter acontecido mais de uma vez.

Como esposa, sempre foi uma honra para mim compartilhar os prêmios que recebeu por suas conquistas e realizações. Seus títulos acadêmicos, seus pós-doutorados, seu doutorado *honoris causa* da Universidade Nacional Daniel Alcides Carrión (Perú), sua nomeação como professor honorário da Universidade Nacional da Colômbia, as medalhas concedidas pela Universidade Santo Tomás e a Universidade Militar Nueva Granada foram recebidos com a simplicidade que

sempre o caracterizou e, simultaneamente, com a cabeça erguida e a satisfação de ser reconhecido entre os melhores.

Hoje, a poucos dias de se cumprir o primeiro aniversário da sua partida, eu continuo recebendo em seu nome homenagens, mensagens e testemunhos que me dão a certeza de que seus ensinamentos têm transgredido as salas de aula, as reuniões de trabalho, os encontros ocasionais, as recepções sociais e as conversas casuais, e que foram enraizados na vida dos seus alunos, seus colegas de trabalho, seus colegas de ensino, seus conhecidos, seus amigos e, claro, na minha, que foi uma só com a sua.